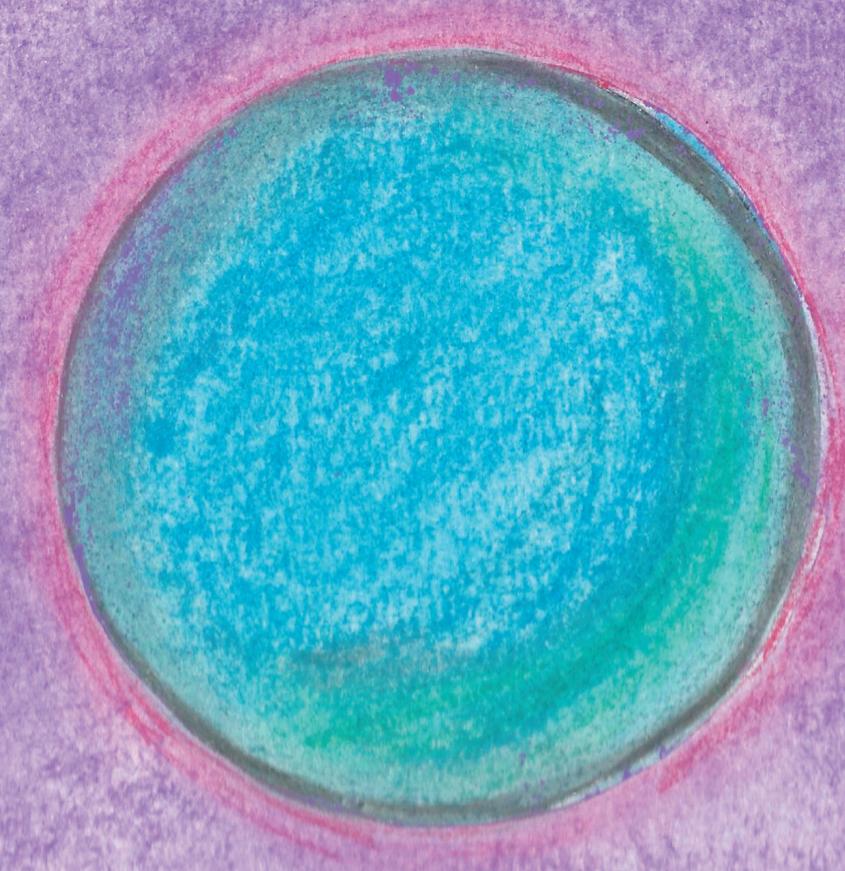
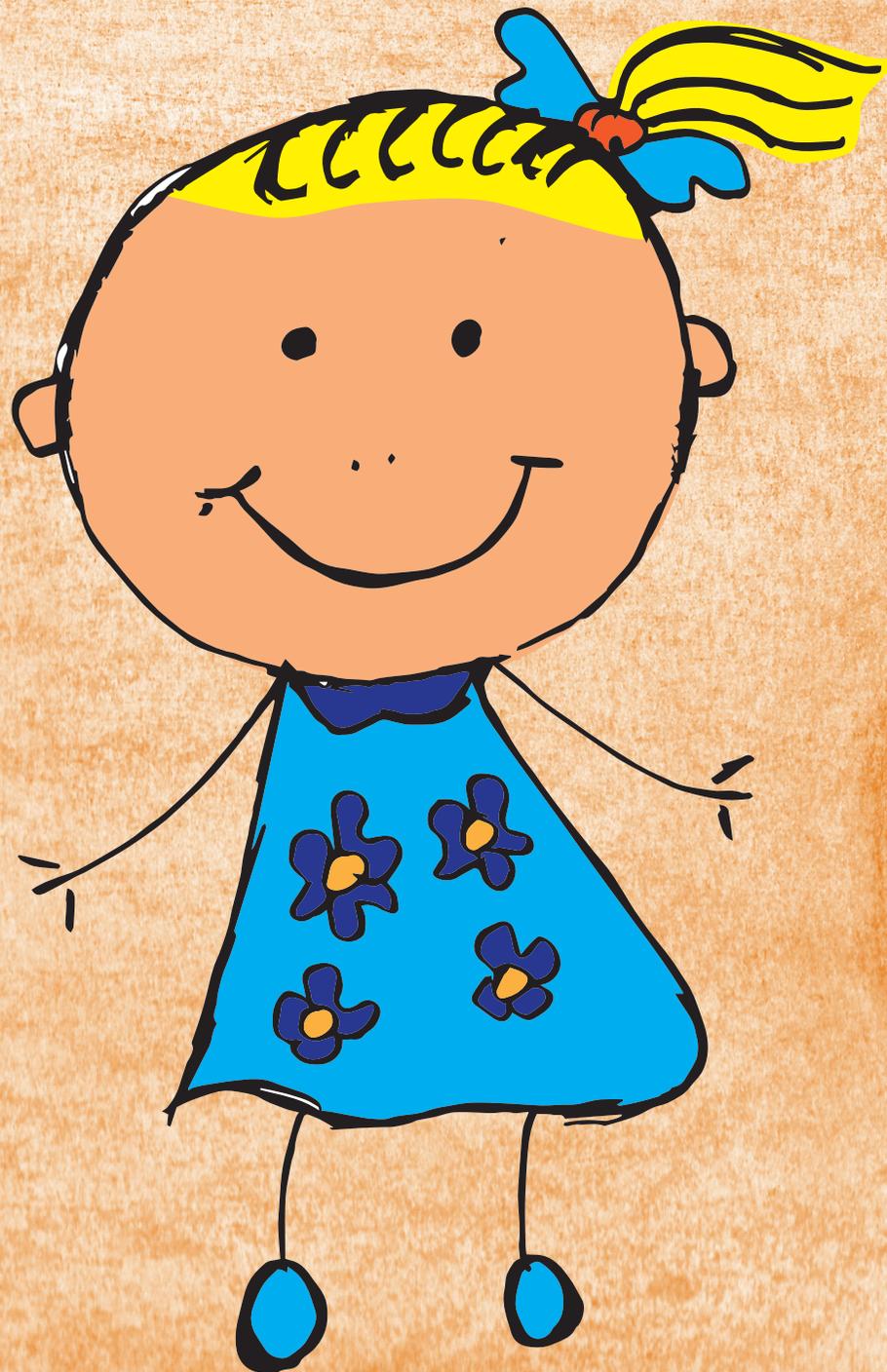


# Algo Pasa en el Mundo



Yésica Ruiz Castillo

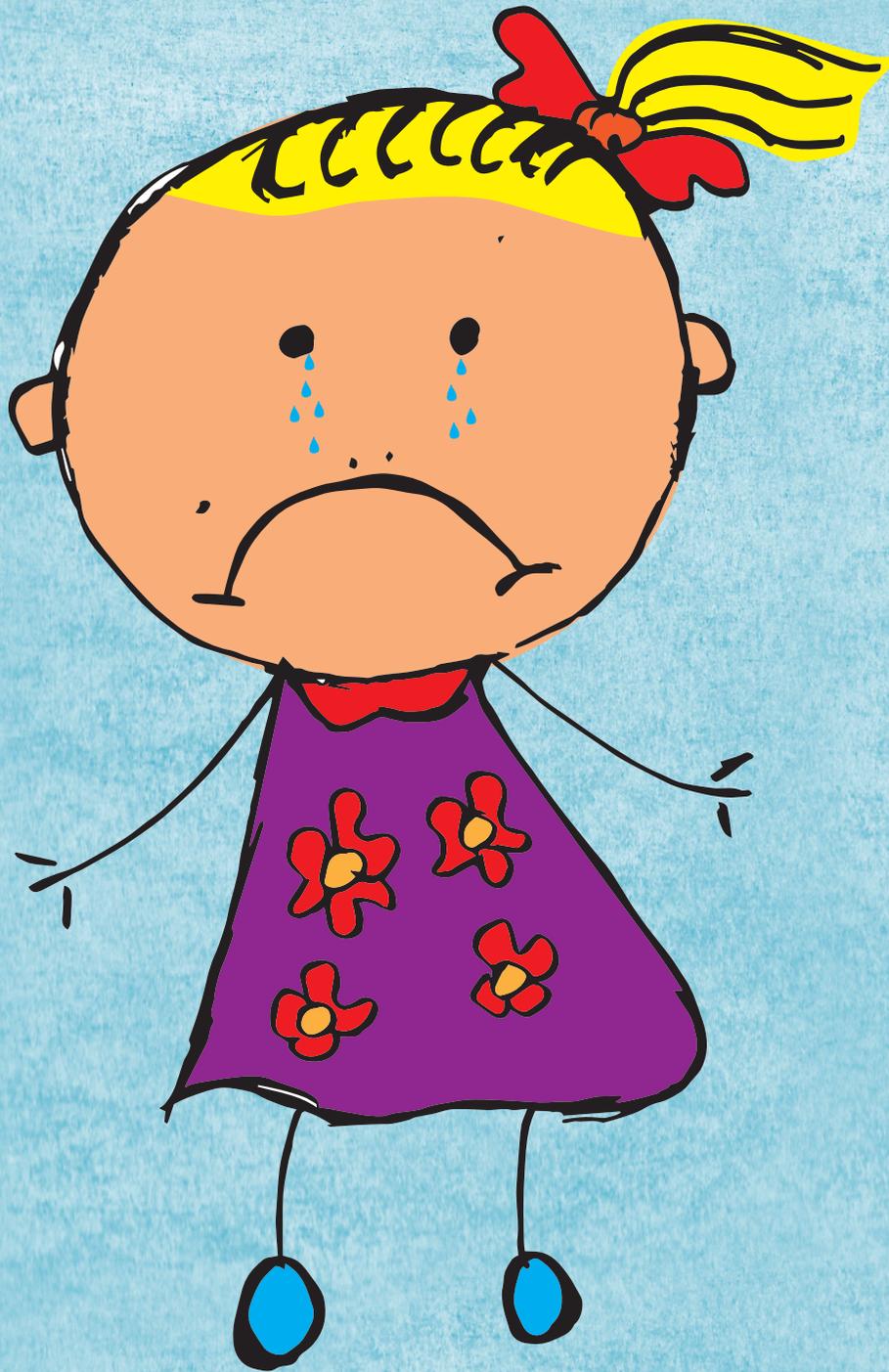


Noa es una niña de cuatro años, como todas las mañanas se levantó sin imaginar que ese día iba a pasar algo que haría que el colegio terminara las clases antes de lo previsto.



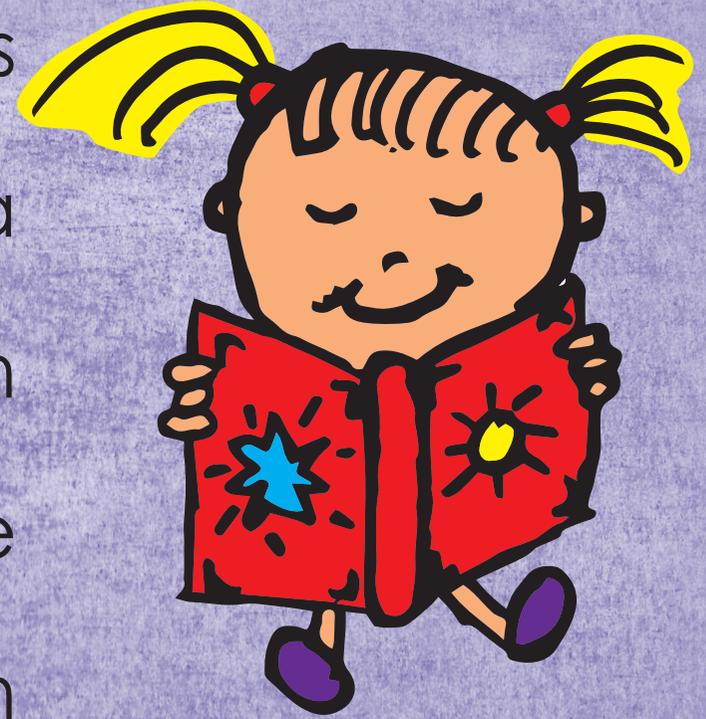
La pequeña no entendía bien que es lo que estaba pasando.

Mama le explico de forma que entendiera, que había un bicho en la calle que hacía que la gente enfermara.



Noa se puso triste al saber que a causa de este virus no podría salir a la calle a jugar y que tampoco podría ver a la familia ni a los amigos durante un tiempo.

Mientras tanto, Noa hacía sus deberes cada mañana, ayudaba en casa y jugaba durante gran parte del tiempo. Pero los días se



hacían

aburridos y pesados, y con el pasar del tiempo, Noa volvió a preguntar por qué aún no podía salir.





Mama le contó que  
nadie, nadie, nadie  
podía salir, porque se  
podrían poner malos  
y también harían  
que mucha más  
gente enfermara.

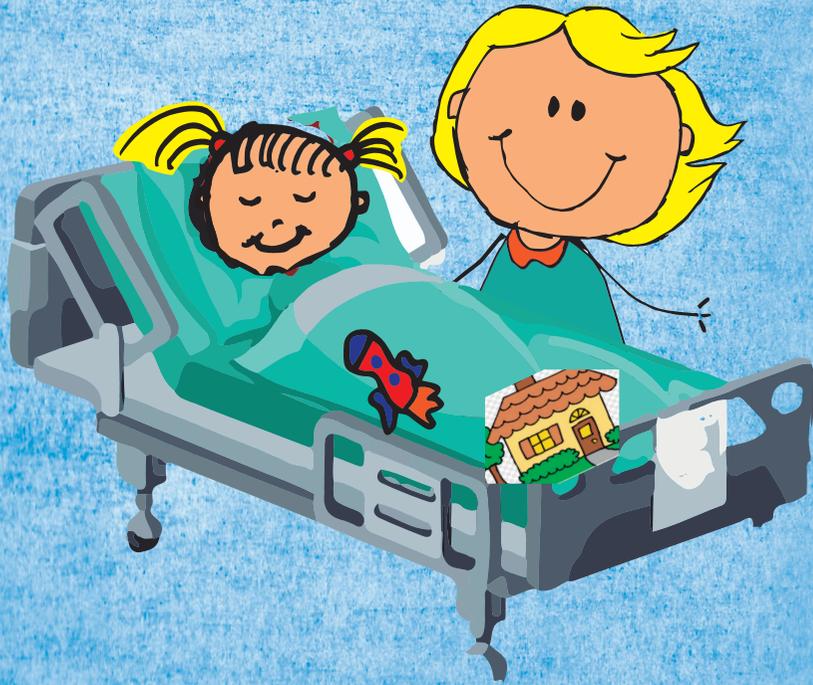
Mama y Noa decidieron hacer unos carteles y dibujos como los que los demás niños estaban haciendo en casa para felicitar a todas las personas que estaban ayudando a que la gente se pusiera sana.



Pero una mañana, mama decidió llevar a Noa al médico ya que llevaba unos días pachucha, con fiebre y dolor corporal.

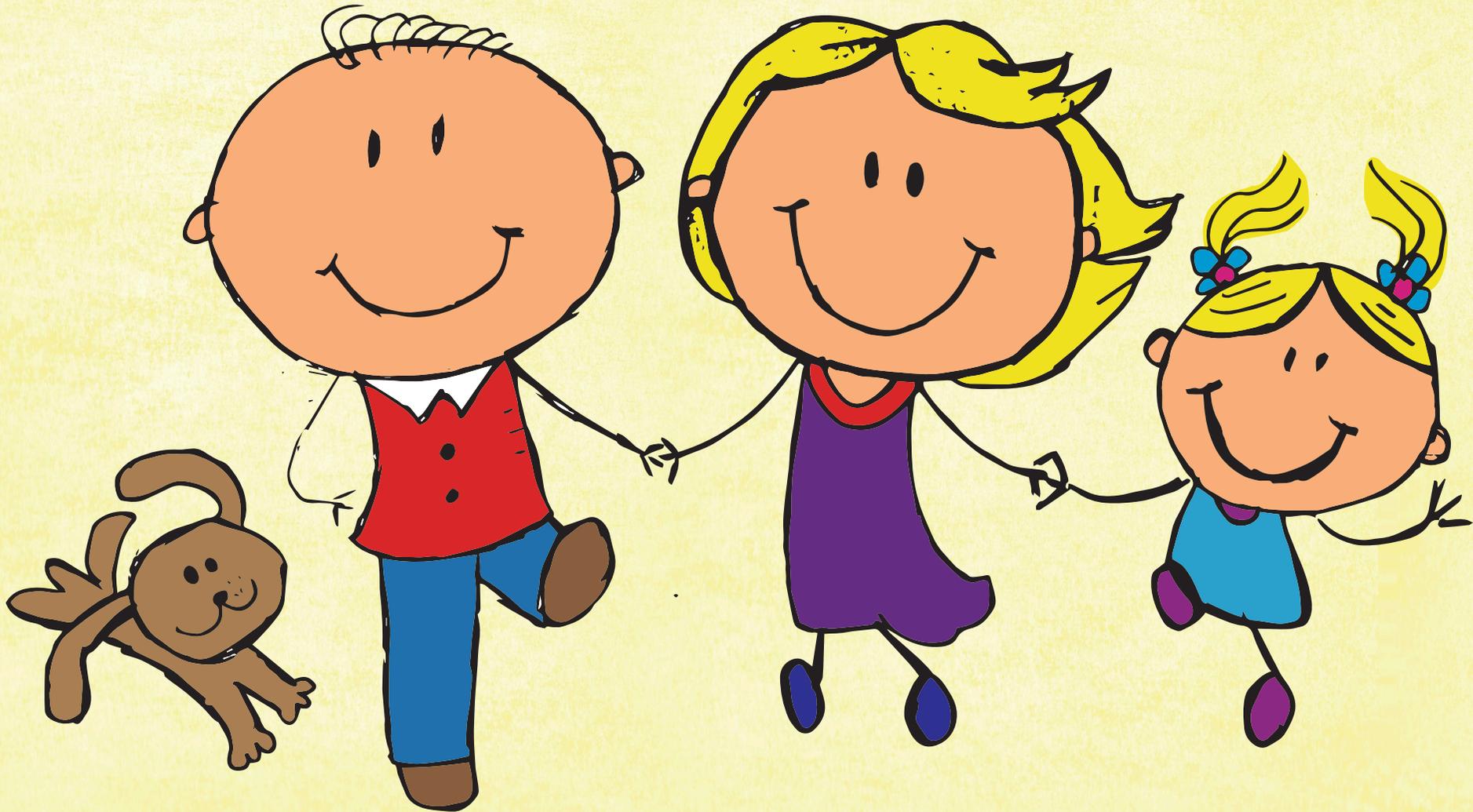


Los médicos decidieron que se quedara ingresada en el hospital, Noa se había contagiado con el virus.



Mama no se separó de ella ni un solo momento y hacia que la estancia en el hospital fuera mas llevadera dibujando y jugando con ella.

La pequeña Noa se cansaba de tener que estar encerrada en una habitación sin poder salir y sin poder ver a nadie. Los amigos y compañeros de Noa le mandaron muchos mensajes de animo para que se recuperara pronto.



Por fin llego el día de poder irse a casa con su papa y su perrito que les echaba mucho de menos.

Noa le enseñó a mamá  
el dibujo de un cohete.



Le contó a  
mamá que  
el cohete  
enviaría el



virus tan lejos que no volvería  
a hacernos más daño y  
no enfermaría más gente.

Noa siguió haciendo  
mas dibujos de los  
héroes que no estaban  
ayudando a terminar  
con el virus para



siempre. Y siguió saliendo a  
la ventana todos los días a  
las ocho a aplaudir a todas  
las personas que seguían  
cuidando de nosotros.

*Juntos  
podemos  
superarlo.*





Mi agradecimiento a todos los profesionales de la sanidad pública, policías, bomberos, maestros y a todos a los que gracias a ellos, hemos podido seguir con nuestras vidas.

Gracias de corazón.

Yésica Ruiz Castillo